Invertir para Jesús

Uno de cada seis conversos, ganados por medio de las ofrendas de la Escuela Sabática, podría ser atribuido al Fondo de Inversión

MUCHOS MIEMBROS, en especial los que son nuevos, no conocen que la Escuela Sabática cuenta con un plan de inversión. En efecto, este plan invita a todos los miembros a que lleven a cabo una «inversión» para las misiones en algún proyecto que les permita ganar dinero, y a que entreguen esas ganancias como una ofrenda especial. La idea del Fondo de Inversión ya era conocida en las décadas de 1880 y 1890, cuando algunos miembros de iglesia dedicaron algunos proyectos, tales como la cosecha de un acre, cultivos, ganado o dinero en efectivo para colaborar en los encuentros campestres. A comienzos del siglo XX, se comenzó a promover este plan en muchos países del mundo. Por ejemplo, en 1908, en las Islas de la Sociedad, se plantaron «huertas misioneras».

En 1905, en uno de estos proyectos tempranos, en el pequeño poblado de Hamilton, Misuri, Estados Unidos, Lottie Lohman entregó cinco peniques (monedas de un centavo) a cinco niños. Los niños compraron semillas, las plantaron, y vendieron los productos que cosecharon; criaron pollos y los vendieron, hasta que los cinco peniques llegaron a sumar 11.52 dólares. Entre 1915 y 1924, en la publicación *Worker*, aparecieron numerosos artículos que ofrecían informes de la manera en que se ganaba dinero para las misiones al distribuir monedas de cinco centavos a los miembros de las clases de Escuela Sabática para «negociar en beneficio de la obra de Dios»; en proyectos tales como la venta de revistas de temperancia: *El instructor de la juventud*, *Señales de los tiempos*, y la revista *Vida y salud*. El dinero obtenido fue entregado como parte de la ofrenda del décimotercer sábado.

En el Concilio de Primavera de la Asociación General de 1925, el plan fue denominado «Fondo de inversión» y fue asignado oficialmente al Departamento de Escuela Sabática para su promoción, con el acuerdo de que el dinero recibido sería asignado al presupuesto ordinario para las misiones. A partir de allí, ese fondo fue informado de manera separada, y ese año alcanzó US$ 21,860.20.

La idea recorrió el mundo. En Birmania la denominaron la ofrenda «diferente». En las Islas Salomón la llamaron «Los negocios son de Dios». Todo el tiempo surgían nuevas ideas. Cierto hombre –que aún no pertenecía a la Iglesia Adventista– entregó el dinero que gastaba en tabaco para dedicarlo a la inversión; comenzó a caminar hasta el trabajo y entregó lo que ahorraba de su vehículo para la inversión. Los niños reunieron periódicos, botellas y trastos viejos para vender. Otros dedicaron parte de su tiempo, un árbol, un ternero o parte de las cosechas de su huerta.

Según algunas estadísticas, hasta uno de cada seis conversos, ganados por medio de las ofrendas de la Escuela Sabática, podría ser atribuido al Fondo de Inversión.

Pr. Danforth Francis